

MAS ARTE

THE WORLD ART MAGAZINE



**Madrid ciudad de las ferias
ARCO2011**

**Juguetes perturbadores de
Matteo Peretti**

**El escultor de moda
Arturo Berned**

**Frecuencias de
Eugènia Balcells**

Spanish-English

SUBASTAS GUÍA DE COMPRAS COLECCIONISMO GALERÍAS ANTICUARIOS

Nº 65 3,95 €



Arturo Berned





Arturo Berned se ha convertido en corto tiempo en una de las más importantes referencias del panorama artístico español, con presencia en las colecciones privadas más prestigiosas de nuestro país. Arquitecto de formación, tras una larga trayectoria profesional decide embarcarse en su verdadera vocación artística: la escultura. Durante la entrevista nos encontramos con una persona de una simpatía arrolladora, pero sereno a la vez; nos relata, muy ilusionado, sus proyectos e inquietudes y nos habla del futuro, que para él no existiría sin una evocación constante al pasado y a los momentos y experiencias vividos. De la obra de Arturo podemos destacar la rotundidad, la perfección y el cálculo; aunque pudiera al inicio recordarnos a los grandes maestros, observamos una singularidad en su propuesta, en la simbiosis entre volumen, materia y espacio, a través de cintas que giran siempre las mismas y de nuevo otras.

MA.- Arturo, un arquitecto como tú, que ha trabajado en proyectos nacionales e internacionales como Director del renombrado Estudio Lamela, ¿decide llegado un día que tiene que liberar su fuerza interior para dedicarse a la escultura?

AB.- Aunque mis primeras esculturas son de mi época de estudiante de arquitectura, probablemente fue aquella experiencia tan gratificante y compleja la que me hizo orientar mi creatividad e investigación hacia una disciplina más libre, menos regulada, más individualista y personal. Otro factor que influyó en que tomara esa decisión fue la percepción del tiempo como algo finito y no manipulable; el tiempo necesario para parir una idea, dibujarla, construirla, venderla y empezar otra vez el proceso es generalmente mucho más largo en arquitectura que en otras disciplinas, como la escultura.

MA.- Parece que tus obras en acero corten nos trasladan al pasado mientras que la utilización del acero inoxidable nos anticipa el futuro. ¿Se esconde alguna referencia temporal en tus propuestas?

AB.- Esa afirmación responde a una idea preconcebida, a una moda que nada tiene que ver con el pasado o el futuro; todos los materiales pueden y deben ser utilizados con un propósito concreto, para conseguir potenciar sus cualidades y sacar el máximo partido de ellos.

El acero responde a mis necesidades hasta ahora; con el tiempo he aprendido a cortarlo, soldarlo, repasarlo, pulirlo, chorrearlo, oxidarlo o patinarlo... Lo importante es elegir el material y su espesor; el acabado (inoxidable, pintura, patinado, oxidado...) es una decisión de menor importancia. Es cierto que mis últimas obras apuntan también hacia un acabado más limpio y homogéneo, donde las líneas se dibujan de un modo más nítido y las sombras se perciben más contrastadas, pero es prematuro datarlo. Ahora todo es presente.

MA.- Julio González decía que la escultura es el matrimonio entre el volumen y el espacio; observamos que generas espacio en el volumen, ¿qué quieres proponer con ello al espectador?

AB.- Efectivamente, Julio González, como tantos otros, defienden la recuperación del espacio como tema esencial de la escultura, y con esa tesis me siento completamente identificado. Quiero basar los valores de mi escultura en las cualidades del espacio; persigo dar herramientas al observador para que pueda entender, sentir el espacio que pretendo, además de disfrutarlo.

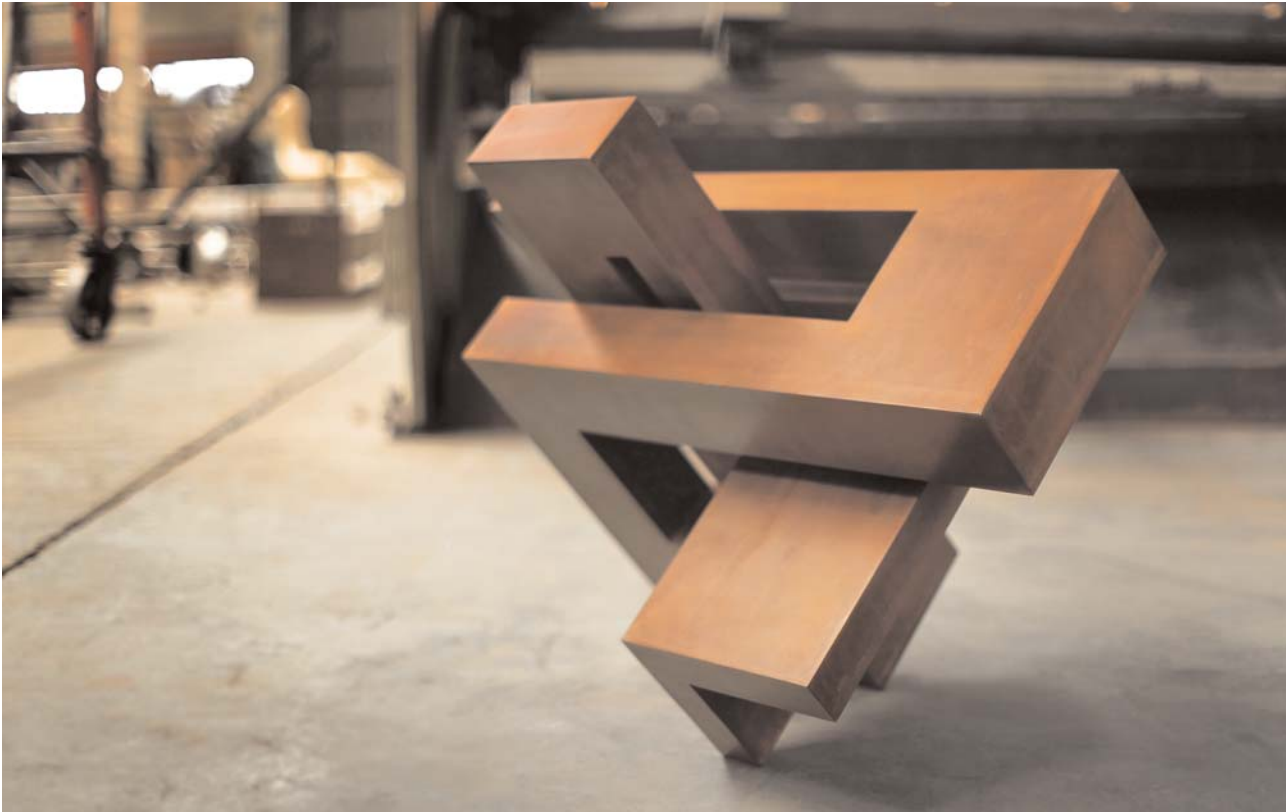
MA.- Palazuelo, Oteiza, Chillida, Serra, Giacometti..., ¿cuáles son tus referencias?

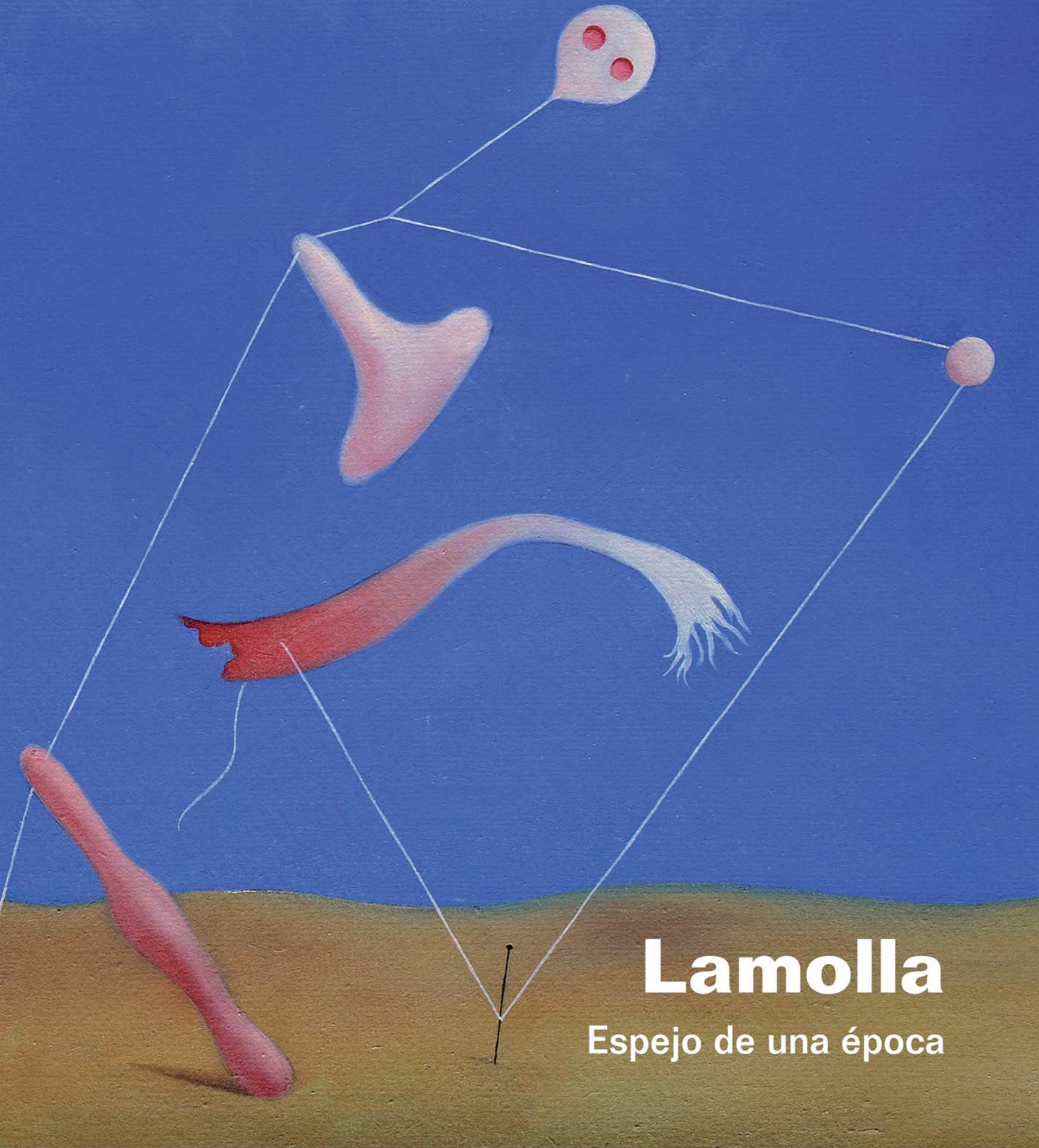
AB.- Por supuesto. Pero por citar otras referencias, menos obvias y algunas, menos conocidas como Donald Judd, Carl André, Tony Smith, Robert Morris, Dan Flavin, Sol LeWitt, El Lissitzky, Naum Gabo y Antoine Pevsner, Popova, Suetin...

MA.- Tus esculturas forjan el espacio en polos opuestos, contrastando el silencio del hueco. ¿Tiene esto algo que ver con tu formación en arquitectura?

AB.- Toda composición en cualquier disciplina juega con los contrarios, con los opuestos, y la destreza y virtuosismo del artista dará unos resultados más o menos bellos; mi formación como arquitecto por supuesto que ha condicionado no sólo el resultado formal de las esculturas, sino el proceso creativo, incluso el constructivo.

Me siento cómodo con las herramientas y los procesos que utilizo desde la fase conceptual hasta que la pieza está acabada, y no cabe duda de que coinciden con los empleados en otras disciplinas, como la arquitectura.





Lamolla

Espejo de una época

Torreón de Lozoya

Salas del Palacio

Pl. de San Martín, nº 5. Segovia

 www.cajasegovia.es

www.secc.es

Del 11 de febrero al 30 de mayo de 2011

MA.- ¿Qué importancia adquieren el color y la luz en tus piezas?

AB.- La luz tiene toda la importancia, pues interviene en el juego con volúmenes, en las relaciones entre unos y otros espacios, en las sombras propias y arrojadas, en la secuencia de planos..., y todo ello únicamente se percibe con la luz, con su ausencia y con el tiempo.

Con el color estoy experimentando desde hace relativamente poco e intuyo que va a ser un camino largo, divertido y esporádico.

MA.- ¿Qué papel desempeña el tamaño en tus esculturas?

AB.- Un papel muy importante. El arte está hecho por personas para las personas, y el tamaño de los objetos hace que sean percibidos de un modo distinto; tengo la obsesión de tratar de involucrar al observador con la obra y esta relación sucede de un modo más natural cuando ambos tienen un tamaño similar.

MA.- ¿Necesita tu obra desarrollarse en espacios públicos o es de fácil convivencia en espacios reducidos?

AB.- Mi obra, como la de cualquier escultor, necesita respirar, espacio a su alrededor, distancia para poder ser observada, alternativas de acercamiento... Tan importante como la propia escultura es la relación de ésta con su entorno y el observador; el espacio es necesario, pero no suficiente.

MA.- Tu obras son cintas que empiezan y acaban en el mismo sitio, no hay ni principio ni fin, ¿hay una necesidad de constante investigación en tu diálogo con la materia?

AB.- Más que de diálogo con la materia, de diálogo con el espacio y con la luz; me fascina la cantidad de matices diferentes que una misma pieza tiene al jugar con el espacio que ocupa, la luz que incide, la cantidad de vacío que se ve, o de sombras que proyecta.

MA.- Cabezas, bailarinas, damas, cajas que giran y se tornan siempre diferentes, como una necesidad de mostrar el ser humano y su conexión con los objetos cotidianos.

AB.- Como en otras ocasiones he defendido, pienso que es tan artista el que hace la obra de arte como el que disfruta al observarla; es más, me atrevería a decir que es necesaria la coincidencia de ambos actores.

Me planteo constantemente el reto de provocar en el observador la necesidad de participar de manera activa en la escultura, al moverla de posición, o al cambiarla de sitio.

MA.- Observamos que eres un artista que no deja nada suelto a la improvisación, ¿es el cálculo la clave de tu diseño?

AB.- La geometría desempeña un papel importante en mi trabajo; tal vez en la fase más temprana de la concepción de una pieza así como en la última, prevalece la improvisación frente al método, la matemática o la geometría, pero durante todo el desarrollo de la pieza, la va construyendo.

MA.- ¿En qué colecciones más destacadas está tu obra?

AB.- Las últimas esculturas han sido adquiridas por Patrimonio Español, el Museo Can Prunera, en Palma de Mallorca, la fundación Art Serra, Colección BMW, Colección Loewe, Colección Santiago Eguidazu, Colección Fierro March, Colección Entrecanales...

MA.- ¿Cuáles son tus próximos proyectos?

AB.- El más importante: la exposición que se inaugurará el próximo 16 de junio en mi estudio de Madrid. Después, seguir trabajando, investigar, manejar escalas mayores, experimentar el color, salir fuera de España, estudiar otros artistas, abrir otros mercados...

